JESÃ?S ES LA PERSONA QUE MÃ?S NOS COMPRENDE

DescripciÃ³n

JESÃ?S COMPRENDE

Hoy, en la liturgia de la Iglesia, nos presenta el siguiente pasaje del Evangelio:

> Â«En aquel tiempo: A los discÃpulos se les olvidÃ³ llevar pan; y sÃ³lo tenÃan mÃ¡s que un pan en la barca. JesÃºs les recomendÃ³: â??Tengan cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodesâ??. Ellos comentaban: â??Lo dice porque no tenemos panâ??. DÃ¡ndose cuenta de ello, JesÃºs les dijo: â??Â¿Porque comentan que no tienen pan? Â¿No acaban de entender? Â¿Tan torpes son? Â¿Para quÃ© les sirven los ojos, sino no ven, y los oÃdos, sino oyen? Â A ver: Â¿CuÃ¡ntos canastos de sobra recogisteis cuando repartÃ cinco panes entre cinco mil hombres? Se acuerdanâ?¦ Ellos contestaron â??Doceâ??. Â Y Ã?l aÃ±adiÃ³: â??Â¿CuÃ¡ntos canastos de sobras recogisteis cuando repartÃ siete entre cuatro mil?â??. Y respondieron: â??Sieteâ??. Â Entonces Ã?l dijo: Â¿Y todavÃa no acaban de entender?Â»
>
> (Mt 8, 14-21)

El SeÃ±or, utiliza aquÃ la imagen de levadura, que muchas veces es ayuda para significar la fuerza que encierra su doctrina. AquÃ, sin embargo es utilizada, la palabra levadura, como ejemplo de sentido negativo de mala disposiciÃ³n.

JESÃ?S NOS PREVIENE DE LA HIPOCRESÃ?A

La hipocresÃa farisaica de la vida disoluta de aquel reyezuelo: Herodes, que solo se movÃa por ambiciones personales, era esa levadura que contagiaba a la masa de Israel, para corromperla.

Ã?l SeÃ±or, quiere prevenir a sus discÃpulos contra esos peligros y hacerles entender que para recibir su doctrina, se necesita un corazÃ³n puro, sencillo.

Los Evangelios nos muestran de continuo, las carencias de los discÃpulos del SeÃ±or. Los vemos cÃ³mo tardaron en entender las enseÃ±anzas de el SeÃ±or, incluso en cosas muy elementales. Y estos ApÃ³stoles escogidos por el SeÃ±or, pues… *Â«No entendÃanÂ».*

San JosemarÃa, decÃa en este sentido: que no eran cultos, ni siquiera muy inteligentes; al menos en lo que se refiere a las realidades sobrenaturales. Incluso, los ejemplos y las comparaciones mÃ¡s sencillas, les resultaban incomprensibles. A lo que siempre regresaban acudiendo al Maestro, diciÃ©ndole… â??ExplÃcanos la parÃ¡bola SeÃ±orÂ».

DIOS CUENTA CON NOSOTROS, CON CUALIDADES Y DEFECTOS

Ã?stos, eran los DiscÃpulos elegidos por el SeÃ±or y asÃ los escogiÃ³ Cristo. AsÃ aparecÃan antes que Â fueran llenos del EspÃritu Santo, ellos iban a ser las columnas de la Iglesia. Hombres corrientes, con defectos, con debilidades, con ambiciones, con la palabra mÃ¡s larga que las obras y sin embargo, son a ellos los que el SeÃ±or los llama para ser pescadores de hombres, administradores de la Gracia de Dios.

Bien, lo mismo nos puede pasar a nosotros. Aunque no tengamos grandes dotes, ni Â cualidades, ni seamos grandes en sabidurÃa. Pues, el SeÃ±or nos llama. Y lo quÃ© importa, es el amor de Dios que estÃ¡, y nuestra correspondencia y nuestra docilidad a sus palabras. Que con ello, brotarÃ¡n en nuestras almas los frutos de Santidad, los frutos de la eficaciaÂ sobrenatural.

JesÃºs comprende, era muy comprensivo porque, por supuesto, tenÃa un gran corazÃ³n. Su naturaleza humana, ese ejemplo, al que tenemos que seguir, su humanidad santÃsima, generoso, dispuesto a ayudar, de servir como lo necesitan los demÃ¡s. Muestra siempre una gran comprensiÃ³n con aquellos discÃpulos suyos, con gran paciencia los va formando en esas realidades sobrenaturales.

JESÃ?S COMPRENDE, JESÃ?S BENEVOLENTE

Es una virtud la comprensiÃ³n, virtud que es muy Ãºtil y muy necesaria, siempre pero hoy dÃa mucho mÃ¡s….Â¡Comprender!
Ã?l SeÃ±or es comprensivo con los demÃ¡s, en un modo concreto, es el ejercer la caridad, demostrar el cariÃ±o, que ayudar con eficacia a los demÃ¡s, como desearÃan ser ayudados.

Como comentaba un autor: â??Que ser bueno, entre otras cosas, es ser comprensivoâ??, porque si uno, no lo es, definitivamente no puede ser bueno con los demÃ¡s.

> San JosemarÃa comentaba que: â??La caridad, mÃ¡s que en dar, estÃ¡ en comprender.â??

Para comprender hay que salir de uno mismo; se necesita un poco de atenciÃ³n, escucha, apertura, interÃ©s, reflexiÃ³n. Bueno, son todos estos actos que requiere la buena comprensiÃ³n del otro, todo esto se puede resumir en: Â¡Generosidad!

Al salir, de uno mismo, para acoger al otro. Cuando encontramos a alguien asÃâ?¦ Entendemos que se puede contar con esa persona si necesitamos ayuda y acudimos a Ã?l, cada vez que tengamos

alguna dificultad en la vida.

Son personas que de algÃºn modo, tambiÃ©n son amables…

ESCUCHAR, COMPRENDER Y ACOGER

Es por lo que comprendemos las razones de los demÃ¡s tambiÃ©n y nos hace librarnos un poco, de esos juicios precipitados, que con frecuencia concebimos.

Cuando no se quiere comprender, es muy fÃ¡cil caer en un juicio negativo con los otros, esto, por quÃ© no somos capaces, de ver su verdad Ãntima y asÃ normalmente, llegamos a conclusiones equivocadas.

ComprensiÃ³n y benevolencia son actitudes que vemos siempre presente en la vida del SeÃ±or y que nos ayudan, a ti a mÃ sÃ, lo invitamos a ser mÃ¡s justos con los demÃ¡s. Comprender… una gran obra de misericordia, una gran obra de caridad.

LA MEJOR FORMA PARA ALIVIAR EL SUFRIMIENTO PROPIO Y DE LOS DEMÃ?S

En muchas ocasiones es la fÃ³rmula adecuada y la mejor forma de aliviar el sufrimiento.

Y esto, porque entramos en el Ã¡mbito de la preocupaciÃ³n del otro, para compartir de algÃºn modo lo que le ha pasado, o lo que piensa hacer.

Es por tanto, un requisito siempre elemental, pero imprescindible para poder ayudar de manera efectiva a los demÃ¡s; saber escuchar, saberse poner en el lugar del otro, ponerse en la piel del otro.

Consecuencia de esto, es que brota de manera natural: La EmpatÃa. Pues bien, vamos a travÃ©s del mensaje de el SeÃ±or, podemos ver con claridad que…**Â Â¡Comprender es Amar!**

Un Amor que es inteligente, un Amor que es generoso, que sale al encuentro de los demÃ¡s para compartir: la AlegrÃa, las dificultades, los sufrimientos, los recuerdos, proyectos, sentimientos, inquietudesâ?¦ TODO.

QuÃ© bueno es conseguirse con una persona comprensiva, Â¡Que seamos pues, nosotros tambiÃ©n asÃ!

Se lo pedimos a nuestra madre, Santa MarÃa. Ella, que nos comprende y nos comprende mucho, comprende nuestras limitaciones, comprende nuestras miserias y hasta comprende nuestros pecados y no para juzgarlos, sino para llevarnos, siempre de regreso a nuestro SeÃ±or, para pedirle perdÃ³n.